

MERCEDES REIN, *Blues de los domingos*. Montevideo: Editorial Arca, 1990.

OTRO *BLUES DE LOS DOMINGOS*. UNA LECTURA DEL LIBRO DE MERCEDES REIN

La contratapa de la edición de *Blues de los domingos* anuncia al lector predisponiéndolo suficientemente sobre una lectura inminente:

Por un lado, los blues desgarrados que cierran este libro. Por otro, los juegos absurdos, a veces crueles, en que el delirio, la demencia, los límites surreales, de la ficción y el suicidio, rondan.

Pero también la trama policial, en superficie, que brilla sobre un trasfondo de sentimientos complejos.

Y aún, cuentos que son esbozos de dramas, palabras para ver, que Mercedes Rein trabaja con particular soltura. El mundo narrativo es sometido a un tratamiento múltiple buscando en el lector las distintas formas de una complicidad íntegra. Y la termina conquistando.

La diversidad que aparentemente excede la unidad que le confiere en el plano físico el hecho de formar parte del volumen podría estar justificada desde su título: *Blues de los domingos*.

Se sabe que *blues* es un tipo de *jazz* que “toma su nombre de un motivo más común, la depresión” [...], la melancolía es su característica predominante. También estos relatos se caracterizan por la melancolía e incluso por la tristeza que encierra toda decadencia. En la diversidad resultante de este volumen sólo la pesadumbre excede los límites de cada cuento; está en todas partes, abrumando al lector en cada una de las páginas, frenando la lectura.

## II.

Los personajes que aparecen en este libro están signados por una decadencia que también impregna la atmósfera de cada uno de los cuentos. Quizás se podría decir que es la decrepitud el elemento vertebrador de estos relatos. Para citar solamente algunos, en “Un profesor” afirma el narrador:

Y reencontrándose quizá con el destino heroico en la fealdad de su pieza, en el olor de su cuerpo envejecido, en sus dientes amarillos, en sus ganas de vivir.

Un “destino heroico” que paradójicamente tiene más que ver con el reconocido antihéroe de nuestro siglo que con heroísmos más solemnes o convencionales. También en “El polvo, etc.”, para esta edición o “El polvo, Paraguas, la Clavícula del esqueleto”, para su edición en *Zoologismos* (1967) surge otro ejemplo:

La voz de mezzosoprano engolada, un poco ronca, que parecía surgida del suntuoso decorado de una ópera italiana, rebotó en la claraboya y cayó sobre mí

desfibrándose como una telaraña [...]. El pelo parecía una peluca apolillada, de un color rubio desvaído, tan falso como las inflexiones de la voz, como la estridente sonrisa y los collares de pesadas cuentas que se enroscaban como culebra en el pescuezo flácido.

Personajes cuya única virtud sería paradójicamente el vicio de la exhibición de una decadencia extrema, una decadencia vieja, que en ocasiones nos recuerda a algunos personajes de la narrativa realista y naturalista del siglo pasado. La influencia es válida pero excesiva; es el caso, por ejemplo, de la dueña de la pensión de la novela *Boca de tormenta*.

Pero, como dijimos antes, la decadencia se puede sentir también extendida viciosamente en los ambientes, tal es el caso de la descripción del calabozo en el cuento "El pozo":

Las paredes amarillas, con la pintura descascarada chorreando hollín y grietas sucias de telaraña y tiempo. [...] No hay desagüe. Trata de empujar el vómito con el trapo hacia la puerta pero el agua lo desparrama por todo el piso del calabozo.

La decadencia, a veces el asco frente al deterioro, a la descomposición, no abandona en ningún momento la realidad que se desprende de estas páginas. Otro cuento que lo deja en evidencia es "Mediodía", o mejor habría que referirse a dos cuentos que comparten un título y un personaje: "Almirante", pero que al tener narradores diferentes funcionan como dos cuentos totalmente distintos. El narrador del cuento "Mediodía" que aparece en *Zoologismos* es un narrador en primera persona que mantiene su punto de vista invariable en todo el relato, dirigiendo la atención del lector hacia los sentimientos que lo mueven. Por otra parte en la versión de "Mediodía" que forma parte de *Blues de los domingos* un narrador en tercera persona, con gran precisión, enmarca el relato en una mediocridad que se ha degenerado permitiendo que la decadencia descomponga todo.

Cada uno de los elementos de esta narrativa están al servicio de esa decadencia que provoca en el lector la depresión que desde el título se prefigura y sólo con la lectura se consolida. Creo que podríamos decir que, en esta oportunidad más que en otras, Mercedes Rein se deja llevar por una larga tradición de personajes sombríos, "grises" que nace con Onetti y que ella, entre otros escritores, y a su manera se encarga de perpetuar.

### III.

En 1969, en el fascículo de *Capítulo Oriental* 38, Mercedes Ramírez hacía referencia al especial apego que la promoción de los nuevos —conocida también como la promoción del sesenta— de la cual forma parte Mercedes Rein, siente por la realidad:

Aún cuando con elemental prudencia tengamos presente la complejidad de los materiales literarios que se resisten a ser definidos y clasificados; aunque de antemano pensando en los imprecisos límites que en la invención artística tienen las palabras fantasía y realidad, podemos provisionalmente aceptar este criterio dualista para tratar de definir, en sus líneas generales, las características de la narrativa de este período. Hay en esta literatura un fuerte apego a lo real. Pocos escritores se han aventurado a transitar por la zona libre y fundamentalmente creadora del sueño y la imaginación.

Sin embargo, según Mercedes Ramírez, M. Rein ocupa un lugar privilegiado en esa promoción, forma parte del "grupo de los arriesgados". Creo que en 1969 esa podía ser la situación de esta escritora que buscaba "mecanismos originales para descomponer y transformar el mundo real".

#### IV.

Entre su primera y última publicación de cuentos han pasado veintitrés años que, a mi juicio, evidencian el gran cambio que se produjo en esta escritora. Se apartó de la búsqueda de esos "mecanismos originales para descomponer y transformar el mundo real" y se apegó, cada vez más, a un realismo que hace pocas concesiones. Basta detenerse un momento después de haber leído el libro, para darse cuenta de que los relatos que buscan con más desinhibición el absurdo son reediciones de *Zoologismos*, su primer libro. Hay otros intentos como "La llave" —un cuento en el que un hombre, por no encontrar la llave, enloquece al quedar encerrado en su propia casa—, busca un absurdo con la misma técnica que ya en 1969 Mercedes Ramírez definía como la deformación de "una situación habitual hasta conseguir la esencia de la insensatez mediante el simple recurso de llevar [...] el absurdo hasta sus últimas inconsecuencias": como vemos, la primacía de este libro se la lleva esa búsqueda de realismo que la aparta totalmente de esas incursiones en el absurdo que la caracterizaban y distinguían de sus congéneres que aparece en sus textos de 1969. En definitiva, en *Blues de los domingos* Mercedes Rein se deja ganar por un realismo que insiste en el afianzamiento de una decadencia conocida, utilizando todos los medios a su alcance para lograrlo.

*Instituto de Profesores de Montevideo*

ADRIANA GARRIDO

MIGUEL ÁNGEL CAMPODÓNICO, *La piscina alfombrada*. Montevideo: TAE, serie Testimonios de las Letras 3, 1988.

Siguiendo la división de Todorov, que retoma la noción de narratología contemporánea, a partir de la conocida oposición entre historia y discurso, a nivel de la primera tenemos, en el texto de Campodónico: un matrimonio